



HÖGSKOLAN  
DALARNA

## **Examensarbete**

Kandidat, litteraturvetenskaplig inriktning

**Aproximación a la masculinidad hegemónica a través del personaje Polo en la novela *Páradais* de Fernanda Melchor**

---

**Approaching Hegemonic Masculinity Through the Character Polo in the Novel *Páradais* by Fernanda Melchor**

Författare: Iara Fuentes Sehlstedt  
Handledare: Jara Calles  
Examinator: Carles Magrinyà Badiella  
Ämne/huvudområde: Spanska  
Kurskod: SP2021  
Poäng: 15 högskolepoäng  
Ventilerings-/examinationsdatum: 8 juni 2023

Vid Högskolan Dalarna har du möjlighet att publicera ditt examensarbete i fulltext i DiVA. Publiceringen sker Open Access, vilket innebär att arbetet blir fritt tillgängligt att läsa och ladda ned på nätet. Du ökar därmed spridningen och synligheten av ditt examensarbete.

Open Access är på väg att bli norm för att sprida vetenskaplig information på nätet. Högskolan Dalarna rekommenderar såväl forskare som studenter att publicera sina arbeten Open Access.

Jag/vi medger publicering i fulltext (fritt tillgänglig på nätet, Open Access):

Ja

Nej

Högskolan Dalarna – SE-791 88 Falun – Tel 023-77 80 00.

## Resumen

*Páradais* de Fernanda Melchor aborda la masculinidad y la desigualdad social en el México de hoy. El objetivo de esta tesina ha sido analizar las distintas formas de masculinidad hegemónica e interseccionalidad presentes en el texto como factores que provocan desigualdad y discriminación. Para ello, nos hemos centrado en el personaje Polo, central en la novela, por ser el personaje aglutinador de la mayoría de los modelos de discriminación y sumisión ejercidos por los demás personajes en la novela. Como conclusión, se presenta a este personaje como víctima de una discriminación múltiple que tiene tanto que ver con la masculinidad hegemónica ejercida por hombres y mujeres como con la interseccionalidad.

**Palabras clave:** *Páradais*, Fernanda Melchor, masculinidad hegemónica, interseccionalidad, normas de género.

## Abstract

*Páradais* by Fernanda Melchor addresses masculinity and social inequality in today's Mexico. The objective of this thesis is to analyse the different forms of hegemonic masculinity and intersectionality present in the text as factors that cause inequality and discrimination. Focus is on the character Polo, central in the novel, as he embodies most of the patterns of discrimination and submission exercised by other characters in the story. In conclusion, this character is presented as a victim of multiple discrimination, influenced both by the hegemonic masculinity practised by both men and women, and by intersectionality.

**Key words:** *Páradais*, Fernanda Melchor, hegemonic masculinity, intersectionality, gender norms.

# Índice

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
1.1 RESUMEN DE LA OBRA.....	5
1.2 OBJETIVO .....	6
1.3 ESTADO DE LA CUESTIÓN Y APORTACIÓN .....	7
1.4 MÉTODO DE INVESTIGACIÓN .....	8
<b>2 TEORÍA .....</b>	<b>9</b>
2.1 EL GÉNERO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL .....	9
2.2 LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA .....	11
2.3 LAS CUATRO REGLAS BÁSICAS DE LA MASCULINIDAD .....	13
2.3.1 <i>La regla número 1: Nada de maricadas</i> .....	13
2.3.2 <i>La regla número 2: Ser un pez gordo</i> .....	14
2.3.3 <i>La regla número 3: Ser fuerte como un roble</i> .....	14
2.3.4 <i>La regla número 4: Hazlos sufrir</i> .....	15
2.4 EL MODELO DEL SISTEMA SEXO-GÉNERO JUDEOCRISTIANO .....	15
2.5 TEORÍA DE LA INTERSECCIONALIDAD .....	16
<b>3 ANÁLISIS .....</b>	<b>17</b>
3.1 EL PARAÍSO Y EL INFIERNO .....	17
3.2 LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA .....	18
3.2.1 <i>Nada de maricadas</i> .....	22
3.2.2 <i>Ser un pez gordo</i> .....	24
3.2.3 <i>Ser fuerte como un roble</i> .....	26
3.2.4 <i>Hazlos sufrir</i> .....	27
3.3 EL SISTEMA SEXO-GÉNERO JUDEOCRISTIANO .....	29
3.4 INTERSECCIONALIDAD.....	32
<b>4 CONCLUSIONES .....</b>	<b>33</b>
<b>5 BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>35</b>

# 1. Introducción

*Páradais* (Penguin Random House, 2021) de Fernanda Melchor describe una sociedad patriarcal violenta y de gran desigualdad social en el México actual. Los personajes de la novela sufren de una u otra manera por causa de las normas de género establecidas por la sociedad. La novela aborda, entre otros aspectos, el tema de la masculinidad y la interseccionalidad como factores que provocan desigualdad y discriminación. En este análisis nos vamos a aproximar a la masculinidad hegemónica y sus dominios a través de uno de los personajes principales de la obra, Polo.

## 1.1 Resumen de la obra

La novela *Páradais* es una novela que explora la masculinidad y la desigualdad en el México de hoy. La trama se desenrolla en un lujoso condominio residencial situado cerca de la ciudad Boca del Río en el estado de Veracruz en México. El condominio se llama Paradise (“paraíso” en inglés), y los residentes viven allí con seguridad privada y aparentemente protegidos de la violencia que los rodea. En el residencial trabajan personas pobres del pueblo vecino llamado Progreso en el cual no parece haber ningún tipo de progreso, los residentes tienen pocas expectativas de salir adelante; es un lugar lleno de narcos y violencia, y los habitantes corren un alto riesgo de sufrir una muerte prematura.

En la novela se contraponen ambos espacios: el residencial *Páradais*, con sus residencias de lujo, la piscina, las fiestas, la vida despreocupada, y Progreso, un pueblo en el que reinan la violencia y la pobreza y donde los habitantes no ven lugar para el desarrollo. Antes, al contrario, la gente parece estar rendida al alcohol y las drogas. Estos dos espacios están separados por el río Jamapa, que muy posiblemente funciona como alegoría mitológica del río Estigias. Los nombres *Páradais* y Progreso están motivados en el sentido de que representan el paraíso y el infierno. Esta reminiscencia mitológica se abordará más adelante en el apartado del análisis.

El personaje central es Polo porque tiene que ver con todos los otros personajes en la novela. Hay un paralelismo entre Polo y el personaje Franco. Polo tiene diecisiete años y vive en el pueblo Progreso, en una casa miserable. Él trabaja como jardinero, en el residencial *Páradais* donde vive Franco, Polo es pobre y perezoso y a pesar de su juventud ya es alcohólico. La madre de Polo y Polo parecen haber tenido una relación bastante cercana durante la infancia, pero después parecen no comunicarse mucho. Debido a la muerte del abuelo materno Polo se

encuentra viviendo bajo un matriarcado con su madre y su prima Zorayda. La madre es bastante dominante y Polo no se atreve a oponerse a ella. Él se siente humillado y oprimido por ambas.

Por otro lado, Franco es descrito como un joven gordo, ocioso y solitario. Franco también tiene diecisiete años y vive en el residencial *Páradais* con sus abuelos. Este personaje se siente rechazado y abandonado tanto por su padre como por sus abuelos. De la madre nada se sabe.

Franco es acosado por los niños y jóvenes del residencial, y pasa los días viendo pornografía, masturbándose y comiendo. Tiene rasgos de célibe involuntario (incel), y está obsesionado sexualmente con su vecina, la señora Maroño, que es una mujer madura, madre de dos niños y sexualmente atractiva<sup>1</sup>. Franco sueña con tener relaciones sexuales con ella, a cualquier precio.

El hecho de que Franco compre la compañía de Polo con alcohol desencadenará los acontecimientos clave de esta historia. Los dos pasan las noches bebiendo, y con el tiempo empiezan a planear un crimen atroz contra la señora Maroño. El crimen tiene su principio en las fantasías perversas de Franco, pero Polo ve en ello una oportunidad para poder dejar atrás su vida.

Estos dos personajes, como se verá en el análisis, no solo ejecutan la violencia, sino que también son víctimas de ella. La violencia recorre de manera transversal toda la novela, así como la vida de estos personajes, sujetos a un estricto patrón de hegemonía patriarcal.

## 1.2 Objetivo

El objetivo de este trabajo es analizar la novela *Páradais* de Fernanda Melchor a partir de la masculinidad hegemónica de uno de los personajes principales, Polo. Para alcanzar el objetivo se examinará cómo la masculinidad hegemónica se ejerce y manifiesta en diferentes relaciones, situaciones y contextos vinculados a Polo. El análisis se hará con base en diferentes conceptos sobre la masculinidad, con el sistema sexo-género judeocristiano y con la teoría de la interseccionalidad.

---

<sup>1</sup> En inglés vulgar se usaría el término MILF para describir como Franco percibe a la vecina. “MILF es el acrónimo en inglés de 'Mother I'd Like to Fuck', es decir, lo que en español suele denominarse una madre follable” Nieto (2021).

### 1.3 Estado de la cuestión y aportación

La novela *Páradais* de Fernanda Melchor no ha sido muy estudiada y no hemos encontrado ninguna tesina escrita sobre la obra, ni en las universidades suecas ni en cualquier otra universidad. Sin embargo, hemos encontrados varias críticas literarias que se centran en los temas de violencia, masculinidad y desigualdad social. Cuando hemos buscado estudios sobre la novela hemos encontrado dos que analizan *Páradais*.

En el primero, “*Páradais*, Fernanda Melchor. El mito crepuscular de la masculinidad” (2021), García Sánchez escribe que hay una dualidad complementaria entre Polo y Franco. Según García Sánchez ambos están condenados y encarcelados. Polo por su entorno, su madre y su prima, y Franco por su mundo interno. Los dos representan el hombre sin salvación que es esclavo de su realidad. Polo se quiere liberar de su realidad adquiriendo cosas y Franco violando a la vecina, Polo a contrario de Franco se quiere desatar de su cuerpo por ser sexualizado por su prima. García Sánchez describe a las mujeres del libro como libres, soberanas de sus cuerpos y sus posesiones materiales. García Sánchez propone que *Páradais* puede ser leída como una novela que muestra la decadencia de la masculinidad y el fin del patriarcado. García Sánchez señala que Melchor sigue la tradición de Juan Rulfo y José Revueltas en la novela *Páradais*, cautivando la atención del lector hasta el final.

El segundo estudio es de José Eduardo Serrato, “Fernanda Melchor y el mercado editorial de la literatura de entretenimiento” (2022), es una crítica a Melchor y la novela *Páradais*. Según Serrato la obra de Melchor se ha comercializado como pseudofeminista, pero en realidad la obra perpetúa la desigualdad de género y estereotipos: “de la pobreza: la favela, la comunidad rural del trópico, el consumo de drogas, los crímenes pasionales y la violencia sexual vista desde una perspectiva porno machista” (Serrato, 2022:41). Serrato considera que Melchor además explota el morbo de los lectores a través de la pornomiseria, donde el sufrimiento de las mujeres se usa como entretenimiento camuflado como literatura feminista, este modelo narrativo se llama “Trópico negro” (Serrato, 2022:42). Según Serrato la industria de entretenimiento en vez de usar la literatura para fomentar la igualdad y el respeto, la literatura es utilizada para perpetuar desigualdades de género y estereotipos. Serrato explica que hay los que opinan que Melchor tiene una narración realista y descarnada de la violencia desde la perspectiva de una mujer, lo que diferenciaría la obra de otras novelas que han sido criticadas

por pornomiseria, pero según Serrato esto es una estrategia de la editorial y de Melchor para reiniciar el discurso patriarcal, vedado con una mujer como escritora, para satisfacer un mercado feminista que busca obras que fomentan una conciencia social. Serrato sostiene que:

[...] las novelas de Melchor tiene más bien el mismo ADN narrativo de las obras-franquicia de la literatura global tipo Patricia Melo<sup>2</sup> o Marlon James<sup>3</sup>, más que de Donoso, Rulfo o Proust como sostienen algunos críticos (Serrato, 2022:46).

El primer estudio aborda el tema de la masculinidad y el patriarcado en el libro, y el segundo estudio critica la posible comercialización del modelo narrativo llamado “Trópico negro” acusando la novela *Páradais* de ser pseudofeminista y perpetuando los estereotipos. La aportación de nuestra tesina es analizar a Polo, el personaje central de la novela, basándonos en la masculinidad hegemónica presentando diferentes conceptos sobre la masculinidad, el sistema sexo-género judeocristiano y la teoría de la interseccionalidad.

## 1.4 Método de investigación

El análisis se hará con base al estudio *Masculinidades* (Universidad Nacional Autónoma de México, (2015) de Connell, que explora las diversas masculinidades y el informe de Kimmel *Boys and school: A background paper on the "boy Crisis"* en Delegation for Gender Equality in Schools (2010) sobre las cuatro reglas básicas de la masculinidad de Robert Brannon (1976) descritas en dicho informe. El análisis se hará desde estas obras en parte porque hay muchos puntos en común entre ellas, en relación a la masculinidad hegemónica de Connell y las cuatro reglas básicas de la masculinidad, y en parte porque Kimmel ha aplicado su caracterización a personajes jóvenes. El análisis también se hará con base al sistema sexo-género judeocristiano de Gómez Suárez en el estudio “El sistema sexo/género y la etnicidad: sexualidades digitales y analógicas” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (2009), junto con la teoría de la interseccionalidad de Cubillos Almendra en el estudio “La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista” en *Revista Internacional de Ética y Política* (2015).

---

<sup>2</sup> “Patricia Melo [ ... ] quien se consagró en el mercado mundial con su novela *Infierno. Temporada de huracanes* y *Páradais* siguen el modelo narrativo de esta franquicia, que ha sido bautizado como ‘Trópico negro’, el cual presenta el mercado de la pornomiseria disfrazado de literatura feminista” (Serrato, 2022:42).

<sup>3</sup> “Marlon James, quien se ha convertido en el modelo de la literatura global que combina el registro policial, la pornoviolencia y los estereotipos de la cultura caribeña de Jamaica” (Serrato, 2022:42).



Usaremos el método hermenéutico de interpretación al leer y analizar la obra, pero sin perder de vista la valiosa apreciación de Gadamer, según el cual, un lector o investigador se acerca a un texto con su sistema de valores y opiniones por lo que la pre-comprensión del investigador es, según Gadamer, una consecuencia de las experiencias vividas, la cultura, la sociedad y la época en la cual se vive. Del mismo modo el escritor también tiene su pre-comprensión, su horizonte social e histórico, y el investigador tiene que tomar en cuenta eso al acercarse al texto. El investigador y el escritor son subjetivos, y la pre-comprensión de ambos se fusiona cuando el investigador entiende el texto. Esto es lo que Gadamer llama la fusión de horizontes.

Quando un intérprete comprende un texto, la nueva comprensión se convierte en pre-comprensión, lo que abre una mayor comprensión y el intérprete cambia su horizonte de comprensión. Se hace posible una nueva comprensión y se pueden hacer nuevas preguntas (n.t) (Allwood y Eriksson, 2021:135).

También interpretaremos la novela según el círculo hermenéutico de Gadamer explicado por Alvesson y Sköldböck (2017:134) de la siguiente forma; para entender un texto hay que entender sus partes y su relación con el todo y para comprender el todo de un texto, se necesita comprender sus partes.

## **2 Teoría**

Con el fin de analizar el personaje Polo en la novela *Páradais* de Fernanda Melchor con base en la masculinidad hegemónica se presentarán primero diferentes conceptos sobre la masculinidad, segundo se presentará el sistema sexo-género judeocristiano y tercero se presentará la teoría de la interseccionalidad.

### **2.1 El género como construcción social**

Este estudio parte de la premisa de que el género es principalmente una construcción social. El término “género” es un término amplio que incluye todos los géneros y también las percepciones sobre la masculinidad y la feminidad. La idea detrás de esta definición de género es que las diferencias de género no son diferencias biológicas sino algo que ha sido moldeado por la cultura, la sociedad y el marco histórico.

Según Connell (2015:101) la construcción del género es un proceso dinámico que no se detiene, sino que es creado y se recrea continuamente, dependiendo de la situación y el contexto.

Teniendo en cuenta esta descripción la masculinidad y feminidad se convierten en proyectos de género que se negocian y renegocian según el contexto. En otras palabras, el concepto y significado de la palabra masculinidad no es estático sino cambiante. En cada sociedad, cultura y época ha variado lo que se considera ser masculino o femenino. Los géneros han variado con el transcurso de la historia. Un efecto de la perspectiva relacional de Connell sobre las masculinidades es que la forma cambiante permite que surjan simultáneamente definiciones contradictorias de la masculinidad. Por ejemplo, las demostraciones intensas de emoción pueden interpretarse como feminizantes en algunos casos, como cuando un hombre se emociona mientras mira una película romántica, pero no se interpretan como feminizantes en otros casos, como cuando un hombre se emociona durante un partido de fútbol.

En la novela podemos ver como el maltrato físico en algunos casos puede ser feminizante y en otros casos puede ser símbolo de masculinidad. Polo y Milton no solo son maltratados por una mujer, sino que con frecuencia aparecen subyugados a ellas. Sirva de ejemplo, cuando la madre de Polo le pega y él se siente deshonrado y sometido por la madre: “Todavía le metió dos sopapos más, antes de mandarlo a dormir al piso de la sala” (Melchor, 2021:107). Lo mismo pasa con Milton cuando él es azotado por los narcos, por orden de la licenciada que es la jefa de los narcos: “Milton había aguantado vara, pero cuando empezaron a darle toques soltó toda la sopa, no pudo aguantar el tormento y hasta se meó encima” (Melchor, 2021:88).

Franco por otro lado es maltratado por su padre, pero él no se subordina, al contrario, resiste el maltrato y se rebela no delatando a Polo. Esto impresiona a Polo y resulta en que Polo por un lado admire la firmeza de Franco y por otro lado lo deteste.

Con estos ejemplos vemos que los hombres de la novela, cuando son maltratados por una mujer o por órdenes de una, se revelan como débiles y se subyugan a ellas, al contrario de cuando el maltrato es realizado por un hombre. Ya que, según la masculinidad hegemónica, la masculinidad significa una competencia con otros hombres, en especial contra los hombres que tienen poder (Kimmel, 2010:35-36). También vemos que ser maltratado físicamente puede ser símbolo de masculinidad o feminidad, de dominación o de subordinación. Estos ejemplos nos muestran que pueden existir definiciones contradictorias de la masculinidad simultáneamente, y que la construcción del género es un proceso constantemente cambiante.

## 2.2 La masculinidad hegemónica

Según Connell, la masculinidad hegemónica: “[...] garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 2015: 112), pero en la novela podemos ver que las mujeres han desafiado el sistema patriarcal y la dominación de los hombres, y son las que a su turno los dominan. En la novela también podemos ver que los hombres con más poder y riqueza no siempre son los que tienen una masculinidad hegemónica. Connell explica que los que tienen: “[...] poder institucional o grandes riquezas pueden estar lejos del modelo hegemónico en sus vidas personales” (Connell, 2015: 112). Como podemos ver en *Páradais* los narcos son los que tienen masculinidad hegemónica, según Polo, y no los hombres ricos con poder institucional, como por ejemplo el señor Maroño y los otros hombres del condominio. Connell aclara que:

Cuando las condiciones que defienden el patriarcado cambian, las bases de la dominación de una masculinidad particular se erosionan. Los nuevos grupos cuestionan las viejas soluciones y construyen una nueva hegemonía. Las mujeres pueden desafiar la dominación de cualquier grupo de hombres. En consecuencia, la hegemonía es una relación históricamente móvil (Connell, 2015: 112).

También en la sociedad se dan relaciones de dominación y subordinación entre hombres como ocurre entre Polo y Franco, los dos personajes centrales de la novela con una clara relación de subordinación entre ambos. Estas relaciones se estructuran de acuerdo al género. Los hombres heterosexuales que tradicionalmente se han visto como los dominantes y los homosexuales como subordinados, y se encuentran en el fondo de una jerarquía de género encabezada por los hombres. La masculinidad hegemónica asimila la homosexualidad a la feminidad. No obstante, la mayoría de los hombres ganan con esta hegemonía y obtiene ventajas de la subordinación general de las mujeres.

Según Connell (2015) la interacción del género con otras estructuras como clase o etnia llevan a nuevas relaciones entre las masculinidades:

El machismo latinoamericano fue el producto de las relaciones entre culturas durante la época colonial. Los conquistadores proporcionaron la provocación y el modelo; el catolicismo español, la ideología de la abnegación femenina; y la opresión económica bloqueó cualquier otra fuente de autoridad masculina. [...] El colonialismo español también incluyó un ataque violento y sostenido a la homosexualidad habitual en las culturas nativas. En México, por ejemplo, la presentación pública de la masculinidad es agresivamente heterosexual, aunque a menudo la práctica sea bisexual (Connell, 2015: 239).

La estructura de la desigualdad ocasiona en primer lugar que muchos de los miembros del grupo privilegiado utilicen la violencia para sostener su dominación. Esto se ve en que “la intimidación de las mujeres va desde los silbidos en la calle, el acoso en las oficinas, la violación y el asalto doméstico, hasta el asesinato” (Connell, 2015: 119). En segundo lugar, la violencia se vuelve:

[...] un elemento importante en la política de género entre los hombres. La mayoría de los episodios de violencia grave son transacciones entre hombres. El terror se utiliza como una forma de trazar límites de excluir. La violencia puede convertirse en una forma de reclamar o asegurar la masculinidad en las luchas de grupo. Cuando el grupo oprimido obtiene los medios para la violencia, el resultado es un proceso muy explosivo (Connell, 2015: 119).

Los grupos privilegiados, como los habitantes de Páradais, tienen miedo de que las personas marginalizadas económicamente y socialmente, que viven en Progreso, se rebelen contra la dominación, y por eso viven rodeados de muros, con vigilancia privada, con cámaras de seguridad y con armas para protegerse de eventuales ataques:

Era de su abuelo, supuestamente: un cuete negro, macizo, una Glock 19, había dicho el marrano, *una chulada*. Al viejo le mamaban las armas; tenía también un revólver, pero él personalmente prefería la Glock porque era mucho más preciosa y también más liviana” (Melchor, 2021:117)

Según Ibarra Loyola y Díaz Báez (2016:140) los hombres que tienen una posición alta en la jerarquía de la masculinidad hegemónica son independientes y autosuficientes, no tienen necesidades afectivas porque se considera que son señales de debilidad. Al otro lado los hombres que, dentro de las masculinidades subordinadas, se consideran débiles, son: “los hombres que poseen impedimentos físicos, los que tienen baja estatura, los hombres enfermos, los sensibles y los homosexuales” (Ibarra Loyola y Díaz Báez, 2016:143).

Seidler (1995) explica que:

Como varones, se supone que somos independientes y autosuficientes. No tenemos necesidades emocionales propias porque hemos aprendido a considerarlas señales de debilidad. Solamente los "otros" tienen esas necesidades y, de ese modo, demuestran que son inferiores. No hay lugar para tales aspectos de nuestra experiencia dentro de los discursos dominantes eurocéntricos de la masculinidad (Seidler 1995:81).

Si los hombres son considerados débiles e inferiores al revelar que tienen necesidades emocionales esto significa que: “[e]l orden patriarcal prohíbe formas de emoción, afecto y placer [...] Los hombres, igual que las mujeres, están encadenados a los patrones de género que han heredado (Connell, 2015: 122).

Connell (2015) describe el ideal masculino como un hombre económicamente independiente con mucho poder e influencia y un cuerpo fuerte y atlético. El cuerpo masculino debe soportar un gran estrés y puede, si es necesario, usar la violencia. En este sentido, no es un requisito que este tipo de hombre sea violento, lo importante es que irradie autoridad.

## 2.3 Las cuatro reglas básicas de la masculinidad

En este estudio también se mencionarán las cuatro reglas de la masculinidad de Robert Brannon (1976) expuestas por Kimmel en *Delegation for Gender Equality in Schools* (2010), pues a través de estas reglas pueden destacarse e identificarse ejemplos de masculinidad en jóvenes contemporáneos, como son los dos personajes principales de *Páradais*. No obstante, es importante recalcar que la masculinidad significa diferentes cosas para diferentes grupos de hombres en diferentes circunstancias y épocas, y factores como etnia, clase, religión, sexualidad y edad modifican y forman la definición tradicional de lo que es ser masculino.

Las cuatro reglas de la masculinidad de Brannon (1976) que Kimmel recupera en su estudio son: “Nada de maricadas”, “Ser un pez gordo”, “Ser fuerte como un roble” y “Hazlos sufrir” (n.t) (*Delegation for Gender Equality in Schools*, 2010:30).

### 2.3.1 La regla número 1: Nada de maricadas

La primera regla “Nada de maricadas” (n.t) (*Delegation for Gender Equality in Schools*, 2010:29) significa que las personas que intentan ser percibidas como masculinas no deben comportarse de una manera que se pueda considerar femenina. Según el *Diccionario de la Real Academia de la lengua Española* (2023) el adjetivo “marica” está definido en su primera, segunda y tercera acepción como:

1. adj. despect. malson. afeminado (l que se parece a las mujeres).
2. adj. despect. malson. Dicho de un hombre: Apocado, falta de coraje, pusilánime o medroso.
3. adj. despect. malson. Dicho de un hombre: homosexual. U. t. c. insulto.

Otra expresión de esta regla, según Kimmel (*Delegation for Gender Equality in Schools*, 2010:35), es la vigilancia de género que se manifiesta por parte de chicos y chicas que utilizan comentarios despectivos entre sí o el bullying. Si un chico o una chica acusa a otro chico de ser "marica", no se trata tanto de una acusación de índole homosexual, sino que se incita a que el chico se ajuste a su género.

### **2.3.2 La regla número 2: Ser un pez gordo**

La segunda regla que Kimmel (Delegation for Gender Equality in Schools, 2010) menciona sobre cómo comportarse para ser visto como masculino es “Ser un pez gordo” (n.t) (Delegation for Gender Equality in Schools, 2010:29). Esto significa que la masculinidad la alcanza el hombre por la vía de la riqueza, el poder y el estatus. Esto significa que, para aparentar ser masculinos, los chicos deben ocupar una posición de poder, y deben proyectarse como superiores. El poder no es algo por lo cual los jóvenes masculinos deben luchar, sino que es un derecho.

Según Kimmel (2010) hay una especie de promesa de las ventajas invisibles de ser hombre publicitadas por todas partes. Esta promesa surge cuando el chico tiene:

la capacidad de ver su reflejo (al menos si uno también es blanco y heterosexual) en prácticamente todos los programas de televisión, en los cómics y en las películas de héroes de acción, y en todas las salas de juntas de las grandes empresas (n.t) (Kimmel, 2010:35).

Franco, es consciente de los privilegios que él experimenta por ser hombre, rico y rubio: “Su familia tenía lana para librarse de los investigadores, para sacar al chamaco al extranjero si hacía falta, y comprar el silencio de medio país, ventajas de las que Polo carecía” (Melchor, 2021:123). Pero por otro lado Franco también es consciente de que es discriminado por ser feo y gordo.

### **2.3.3 La regla número 3: Ser fuerte como un roble**

Con la tercera regla de la masculinidad "Ser fuerte como un roble" (n.t) (Kimmel, 2010:29-30), se incentiva a los hombres a ser independientes y a tener mucha confianza en sí mismos y no mostrar sus emociones. Esto explica que con frecuencia objetos sin alma, como las rocas y los pilares, sean apreciados como símbolos masculinos. Esta obligación de siempre tener las emociones bajo control y no delatarlas puede inhibir a los hombres en las relaciones con las mujeres, con los hijos, o en las relaciones amistosas con otros hombres.

En la novela podemos ver cómo la madre de Polo obliga a Polo a seguir esta regla cuando niño, con el resultado de que Polo no expresa sus sentimientos para no ser percibido como débil. Esto lleva a que Polo reprima sus sentimientos y, en vez de tener confianza en sí mismo y autoestima, bebe por las noches para reprimir sus sentimientos y soportar su vida.

### **2.3.4 La regla número 4: Hazlos sufrir**

La cuarta regla “Hazlos sufrir” (n.t) (Kimmel, 2010:30) significa que los hombres deben tratar de irradiar coraje y pugnacidad. Esta forma de ser significa que los hombres deben atreverse a correr riesgos y vivir la vida al límite. Kimmel (2010:35-36) subraya que esto significa una competencia constante con otros hombres y una posición antagónica frente a los que tienen poder. Aparte de la competencia entre los chicos, y una necesidad de intimidarse unos a otros, esta necesidad surge por temor a ser asociado con la homosexualidad o el miedo a ser considerado poco hombre. Los que se oponen demasiado a la masculinidad hegemónica son marginados o ridiculizados y enfrentan sanciones

Estas cuatro reglas básicas de la masculinidad son relevantes en nuestro estudio porque se ven reflejadas en las relaciones entre Polo y los diferentes personajes de la novela. Polo tiene miedo de ser percibido, o revelado, como “marica”; la madre y los otros familiares de Polo lo tratan de disciplinar para que él se ajuste a su género. A su vez, Polo envidia a Franco por ser un “pez gordo” y aunque Franco sea acosado por los niños del condominio, tiene una clara ventaja con relación a Polo. Milton, por su parte, es un “pez gordo” en Progreso ya que los habitantes del pueblo saben que él trabaja para los narcos y Polo quiere ser visto con él para aumentar su masculinidad. El abuelo de Polo es “fuerte como un roble” y según Polo él es el ejemplo de cómo un “hombre de verdad” debería ser. A Polo le gustaría poder seguir la regla “hazlo sufrir” pero a diferencia de Franco es demasiado miedoso y cobarde.

## **2.4 El modelo del sistema sexo-género judeocristiano**

Según Gómez Suárez (2010: 64-65), el sistema sexo-género judeocristiano es definido como la producción social y cultural de roles de género que aseguran la subordinación de la mujer al hombre. Estos roles de géneros, creados por la sociedad patriarcal judeocristiana, son utilizados para ejercer poder y dominación. Es importante recalcar que el género no se considera ser determinado por nuestra biología, sino que es una construcción social, que varía según la cultura y la época histórica.

El modelo judeocristiano, según Gómez Suárez (2010: 67-69), se refiere a las creencias y valores que se originaron en la tradición religiosa del judaísmo y del cristianismo y que han influido en las sociedades occidentales. Esta tradición establece que la sexualidad solo debe ser

ejercida en el matrimonio religioso con el fin de procrear. También se establece que los hombres deben ser proveedores, protectores y padres, y que las mujeres deben ser cuidadoras, madres, esposas sumisas y amorosas. La interpretación de la mujer como ser inferior y malvado también se ha perpetuado en la tradición judeocristiana. Además, en este contexto la homosexualidad se considera un pecado o un error. Esta tradición ha influido en la forma en que las sociedades occidentales han concebido la sexualidad, el género y la familia, aunque en la actualidad hay una mayor apertura hacia diferentes formas de expresión sexual y de género, pero no en todos los países y tampoco de manera generalizada.

En la novela podemos ver que, aunque los hombres quieren subordinar a las mujeres de la novela, estas no se ajustan al sistema patriarcal de la tradición judeocristiana, al contrario, son las que dominan a los hombres. Vemos también que estas mujeres fuertes son activas sexualmente, y esto lleva a que sean vistas como objetos sexuales despreciables.

## **2.5 Teoría de la interseccionalidad**

La teoría de la interseccionalidad de Crenshaw (2012) tiene su origen en el feminismo negro en los Estados Unidos de los años noventa, pero la interseccionalidad como término fue acuñado por Crenshaw en 1989. La teoría tenía como objetivo explicar cómo las mujeres negras percibían la opresión de manera diferente comparado con las mujeres blancas o los hombres negros (Crenshaw, 2012:98).

Según Cubillos Almendra (2015:132) la interseccionalidad es útil para comprender y abordar las formas específicas en las que el género se combina con otras bases de exclusión, y es importante comprender cómo los sistemas de dominación se articulan y se entrelazan en el contexto particular que se está estudiando. La interseccionalidad también puede ayudar a poner en foco diferentes bases de exclusión que no han tenido la misma atención en el pasado, como por ejemplo la edad. Esto significa que hay que ampliar la comprensión de la discriminación para entender cómo estas formas de opresión se intersectan y afectan a las personas.

El enfoque interseccional permite según Symington (2004:2) contemplar los problemas desde una perspectiva integral. Cualquier persona puede sufrir discriminación por causa de la etnia, el género, la orientación sexual, la clase social o la discapacidad, entre otros. Esta teoría



considera que estas identidades se entrecruzan de manera compleja y que los análisis sobre opresiones y discriminaciones tienen que tener en cuenta las distintas posibles variables.

El Gobierno del Estado de Veracruz escribe en su guía de conceptos *Perspectiva de género aplicada a la vida cotidiana* (2021:5) que como las desventajas y discriminaciones se multiplican el enfoque interseccional permite contemplar los problemas desde una perspectiva integral. Cualquier persona puede sufrir discriminación por causa de la etnia, el género, la orientación sexual, la clase social, la discapacidad, y todas las desigualdades pueden coexistir en una sola persona, y esto es lo que se conoce como la discriminación múltiple.

En la novela Polo se siente discriminado, por ser negro, pobre, pueblerino, sin estudios, bizco y joven, al buscar trabajo. Después ya teniendo trabajo Polo se sigue sintiendo discriminado, pero ahora por su jefe Urquiza. En el apartado de análisis vamos a ver como Polo percibe esta discriminación múltiple y como esta lo afecta.

## **3 Análisis**

### **3.1 El paraíso y el infierno**

Si se tienen en cuenta los nombres de los dos lugares que se presentan en esta novela, podría decirse que Páradais es una alegoría de la mitología griega y el inframundo de Hades con su río Estigias. El río Jamapa, que separa el residencial Páradais, el supuesto paraíso terrenal donde vive Franco con sus abuelos, del pueblo Progreso donde vive Polo, que parece ser un infierno, podría ser el río Estigias de la mitología griega, que separa el Elíseo, equivalente al paraíso cristiano, del Tártaro, el infierno en la mitología griega.

Siguiendo con la analogía, podría abordarse la figura del barquero Caronte que, en la mitología, trasladaba los muertos a través del río Estigias al Elíseo o al Tártaro. Caronte podría estar personificado por el abuelo de Polo. Pero en la novela de Melchor, Caronte, el abuelo de Polo, ha muerto, y como consecuencia Polo se encuentra sin barco y sin barquero. Al final de la novela Polo logra cruzar el río Jamapa, pero pierde el dinero que llevaba consigo. Los difuntos de la antigua Grecia, que no llevaban el óbolo de Caronte, eran obligados a vagar por cien años por las orillas del río Estigias, e igual que ellos Polo es condenado a seguir viviendo una vida en eterno desaliento vagando afligido al margen del río Jamapa.

## 3.2 La masculinidad hegemónica

En este apartado vamos a ver de qué manera Polo está encuadrado en el sistema patriarcal de la masculinidad hegemónica. Como mencionamos en la teoría, el ideal de la hegemonía masculina se personifica en un hombre rico, blanco, exitoso, poderoso, con un cuerpo atlético que irradia seguridad y que no insinúa ningún tipo de feminidad. En la novela el hombre que sigue este parámetro es el señor Maroño: “[...] era famoso, tenía un programa en la tele, a cada rato salían los cuatro [el señor Maroño, la señora Maroño y sus dos hijos en las páginas sociales de los periódicos]” (Melchor, 2021:14). Entre los otros hombres del condominio el señor Maroño tiene una masculinidad hegemónica, ya que es exitoso, rico y poderoso: “un corrillo de voces engoladas y hielos tintineantes reunidos en torno al chaparro engréido de Maroño” (Melchor, 2021:42), que estaba casado con la señora Maroño que, a su vez, era una mujer muy atractiva y esto le aumentaba la masculinidad hegemónica.

Polo no considera que el señor Maroño, ni los otros hombres ricos del condominio, tengan una masculinidad hegemónica. Esto porque Polo considera que estos hombres están demasiado preocupados por su apariencia física y usan ropa con colores que se pueden considerar femeninos:

los maridos igualmente ridículos a la zaga [de sus mujeres], vestidos con polos rosas y misas pasteles, pantalones brinca-charcos y mocasines marrones, bronceados por el golf, las barbas y las cejas pulcramente arregladas (Melchor, 2021:42).

Polo también considera a estos hombres débiles, en relación a sus mujeres, y por eso él no los considera tener una masculinidad hegemónica: “Polo se acordaba bien de ese día; le hizo gracia ver a la doña manejando y al marido relegado al asiento del copiloto” (Melchor, 2021:13). Polo se siente superior a estos hombres, y quiere aparentar una masculinidad hegemónica, pero su masculinidad es impostada porque él no domina ni a los hombres ni a las mujeres, y esto lo frustra.

Milton, el primo de Polo, es el único personaje que parece tener una masculinidad hegemónica de acuerdo al criterio de Polo. Milton es un hombre atractivo, rubio, de tez clara, que trabaja para los narcos, y que recurre a la violencia para obtener lo que quiere:

Milton era mayor que él y ya tenía chamba y dinero para gastar y cosas que contar, aventuras que el bato vivía en compañía de su cuñado, que era dueño del deshuesadero a las afueras de Progreso y siempre andaba viajando a la frontera sur a bordo de naves pirata que compraban a precio de ganga a las bandas de asaltantes del centro y que ellos mismos arreglaban para venderlas como usadas a los chiapanecos de los pueblitos o a los mafiosos guatemaltecos (Melchor, 2021:65).

[...] al bato todo se le hacía fácil porque tenía la suerte de ser medio güero, pálido como fantasma a pesar del sol de la costa, con ojos bordeados de espesas pestañas soñadoras y una mata de cabellos ondulado que el bate siempre se estaba quitando de la frente con gesto galán de telenovela (Melchor, 2021:85).

El personaje de Milton nos muestra que la masculinidad hegemónica casi siempre pertenece a un hombre blanco, pero no necesariamente a un hombre rico, con poder tradicional, sino que la masculinidad puede significar diferentes cosas para diferentes grupos de hombres de manera que su significado puede variar dependiendo de factores como etnia, clase, religión, sexualidad y edad que modifican lo que es ser masculino.

Milton, a diferencia de Zorayda, no es primo de sangre de Polo. En contraste a los sentimientos de asco y desprecio que Polo tiene por su prima Zorayda, Polo siente orgullo, admiración y amor por Milton. No se llega a saber si el amor que Polo siente por Milton es un amor familiar, un amor platónico o un amor erótico. Puede ser que, como los sentimientos fuertes de afecto hacía otro hombre son feminizantes, Polo reprime sus sentimientos hacia el primo a pesar de la veneración y dependencia que se aprecia en distintos momentos del relato.

[...] gastaba su crédito en mandarle mensajes a Milton, al enésimo número nuevo que el bato le había pasado la última vez que se vieron [...] y se quedaba largo rato ahí sentado, esperando en vano la respuesta de su primo (Melchor, 2021:66).

[...] el celular posado contra su pecho desnudo para sentir la vibración del mensaje que Milton le enviaría, cuando el hijo de su puta madre se dignara a contestarle. Era lo primero que hacía cuando se despertaba, y lo último antes de quedarse dormido: mirar la pantalla del teléfono y comprobar si no tenía mensajes nuevos. A veces soñaba con Milton; soñaba que conversaba largamente con su primo, pero nunca lograba recordar sus palabras por la mañana (Melchor, 2021:69).

Por otro lado, Milton es una persona que en realidad no quiere trabajar para los narcos y sufre por tener que usar violencia. Su masculinidad es cuestionada por Polo cuando Milton admite tener sentimientos de debilidad, por ejemplo, miedo y cobardía, que según la masculinidad hegemónica son feminizantes: “Milton había aguantado vara, pero cuando empezaron a darle toques soltó toda la sopa, no pudo aguantar el tormento y hasta se meó encima [...] [Milton] terminó contando todo, todito“ (Melchor, 2021:88).

[...] su silencio [de Polo] se debía a la insoportable tristeza de haber perdido para siempre su primo su mejor y único amigo. El bato que ahora le hablaba y lo cagoteaba y quería darle dinero porque sentía lástima no era su carnal de toda la vida, era otra persona (Melchor, 2021:103).

[Milton] no duraría mucho en ese jale porque era demasiado blando, demasiado buena gente, pensaba en exceso y no tardaría en valer verga (Melchor, 2021:103).

Como Milton se subordina a la licenciada, que es la líder de los narcos, Polo lo considera poco hombre ya que según el sistema patriarcal las mujeres deberían ser las subordinadas y no al contrario.

Milton entendió enseguida que con esa vieja no podía andarse con mamadas, así que cuando ella empezó a leerle la cartilla, Milton nomás clavó la vista en el suelo, en sus botas vaqueras de mujer, y a todo le decía que sí, señora, sí, licenciada (Melchor, 2021:90).

Como ya se ha dicho Polo quiere aparentar tener una masculinidad hegemónica, pero su masculinidad es impostada. Polo critica al primo por haberse subordinado a una mujer y haberse convertido en un hombre blando y cobarde, pero a la misma vez Polo desde siempre ha estado subordinado a su madre, y ha sido una persona blanda y cobarde: “las tías se morían de risa y lo llamaban de miedoso, cobarde, habrase visto chamaco más checho, decían y su madre le había metido una bofetada pa que se estuviera sosiego” (Melchor, 2021:79-80).

En el condominio Polo es rodeado de gente condescendiente que lo miran en menos, y además es oprimido por su jefe. Todo esto aumenta la sensación de Polo de estar en los escalones más bajos de la jerarquía patriarcal:

[ ... ] lo que más le cagaba era la prepotencia con la que Urquiza violaba el contrato que Polo había suscrito semanas atrás con la Compañía Inmobiliaria del Golfo, S.A. de C.V., donde claramente se estipulaba que los servicios que prestaría eran los correspondientes al puesto de jardinero, con horario laboral de siete de la mañana a seis de la tarde y una hora libre a mediodía para el almuerzo, y que cualquier tipo de actividad extemporánea sería debidamente remunerada según la legislación oficial vigente, cláusula que, por supuesto, el culero de Urquiza se pasaba descaradamente por el ano con tal de ahorrarle a la Compañía unos cuantos pesos, o tal vez para clavárselos él mismo [ ... ] más le valía andarse cuidando para no perder la chamba, decía Cenobio, y Polo aguantaba vara (Melchor, 2021:34-35)

Franco, que es el personaje paralelo a Polo, es descrito como un joven rico y rubio, pero a pesar de que Franco sea de una familia adinerada y exitosa, él es gordo, repugnante, con la cara llena de espinillas con pus, mimado por los abuelos y acosado por las personas que lo rodean. De acuerdo con las ideas expuestas de Connell, podemos decir que Franco tampoco cumple con los requisitos para tener una masculinidad hegemónica, y esto significa que él también tiene una masculinidad subordinada.

[...] siempre ocioso y solitario... con su panza formidable y su rostro rubicundo cuajado de granos purulentos y aquellos ricitos rubios que le daban un aire ridículo, de querubín sobrealimentado; un masacote<sup>4</sup> de muchacho cuyos ojos inexpresivos sólo cobraban vida cuando tenían enfrente a la señora Maroño (Melchor, 2021:16).

---

<sup>4</sup> Se supone que la palabra es mazacote.

Los dos, Polo y Franco, son dos jóvenes solitarios que odian sus vidas y quieren huir desesperadamente del mundo que los rodea. Los dos se sienten atraídos por la señora Maroño, aunque en Polo el deseo se convierte en repugnancia y en Franco ese deseo se convierte en obsesión sexual. Lo único que los une es el sentimiento de estar marginalizados por la sociedad que los rodea, y esto los lleva a rendirse uno y otro a su mutua compañía. Por eso empiezan a encontrarse para beber alcohol y acaban urdiendo un plan descabellado.

Franco, a diferencia de Polo, es un joven violento, adicto al porno, que no le tiene miedo ni a la oscuridad, ni a la leyenda de la Condesa muerta de la casa abandonada. Todas estas características, y el hecho que Franco sea rico, rubio e hijo de un abogado influyente, y que además reúna las condiciones para comprar la compañía de Polo con alcohol, sugieren que Polo se encuentre subordinado a Franco. Polo se siente frustrado por esto, y trata de aparentar que el que en realidad está subordinado a él es Franco.

Hasta los pelos de sus axilas eran rubios, o más bien, un tono pardo descolorido; su vientre, flácido y aceitoso... surcado de estrías encarnadas, era una gran tentación para los puños de Polo (Melchor, 2021:135).

Franco sufre otro tipo de subordinación, comparado con Polo. Es acosado por otros jóvenes y chicos del residencial y tiene una relación pobre con su padre.

Polo pensó que el gordo estaba llorando, seguramente a causa de las humillaciones sufridas durante la fiesta, las cuales el mismo Polo había atestiguado con cierto gozo malsano porque, aún siquiera sin conocerlo personalmente, la verdad era que Franco Andrade le caía en la punta de la verga y había sido realmente entretenido ver cómo el jotito de Andy y la flotilla de pubertas belicosas que el escuincle comandaba se trajeron jodido al gordo durante toda la fiesta [...] un ataque artero que duró varias horas y que ni uno solo de los adultos presentes trató de detener [...] tal vez porque en el fondo ellos mismos también encontraban ridículo e insoportable al gordo ese, y hubieran preferido que se largara con sus lonjas y sus barros supurantes y sus tristes tetas de niño obeso que se bamboleaban obscenamente cada vez que se meneaba, y por eso nadie había hecho nada más que suspirar con alivio cuando Franco Andrade finalmente se esfumó de la fiesta (Melchor, 2021:44)

Una razón que invierte la relación de subordinación entre Franco y Polo es que Franco es aún virgen dado lo repulsivo que resulta su aspecto físico.

[...] estaba obsesionado con meterle la tranca a la única pinche vieja que le sonreía y le hablaba de buenas ganas, sin torcer el gesto ante la visión de sus lonjas y sus asquerosos granos de puberto (Melchor, 2021:111).

Mejor haría el gordo dejándose de tantas pendejadas y contratando a una puta [...] que estuviera más dispuesta a quitarle lo virgen (Melchor, 2021:112)

Antes de su muerte, el abuelo de Polo era el ejemplo de cómo debería ser un hombre, y el abuelo intentaba educar a Polo según las reglas de la masculinidad hegemónica. Con la muerte del abuelo la madre de Polo asume la responsabilidad de seguir educándolo, con el fin de hacer de Polo un hombre *de verdad*. La sociedad patriarcal y el sistema judeocristiano son más propensos a criticar a las mujeres cuando se trata de la educación de sus hijos, ya que las madres se ven como las cuidadoras de ellos, y en consecuencia son las madres las que deberían criar a los hijos según las reglas de la masculinidad hegemónica. Si el hijo carece de dicha masculinidad la culpable será la madre. En la novela el abuelo culpa a la madre de Polo indirectamente de debilitar su hombría, por lo que intenta corregir la influencia de la madre en la educación de su nieto. Después de la muerte del abuelo la madre trata de rectificar la educación de Polo a través de las humillaciones, los gritos y las chancradas, pero esto no resulta en que Polo se haga "más hombre", al contrario, lo frustra y lo aleja de ella.

### **3.2.1 Nada de maricadas**

La primera regla básica de la masculinidad es que un hombre no sea homosexual y que no tenga actitudes de feminidad, nada de maricadas.

Desde pequeño Polo había tenido actitudes que el abuelo y el resto de la familia consideraban de feminidad. Por ejemplo, desde muy pequeñito él había tenido miedo a la oscuridad y por eso quería dormir con su madre por las noches. El abuelo en vez de consolarlo y reconfortarlo se burlaba de Polo con la esperanza de que el acoso y desprecio le hicieran cambiar de actitud.

[ ... ] quién sabe cuántas veces no lo había escuchado Polo, con la manía que su abuelo tenía para repetir las cosas – de que era malo para la salud del varón – *pernicioso*, decía el viejo – dormir en la cercanía de la mujer, pues era cosa bien sabida que los humores de la hembra debilitan y apendejan y que luego por ese motivo los muchachos se vuelven tilicos y miedosos; y cuando decía esto siempre miraba a su nieto de soslayo, con sus pequeños ojos chisporroteando de burla y desprecio, porque, de niño, Polo no podía dormir lejos de su madre, era incapaz de conciliar el sueño si no pegaba su cuerpo al de ella y daba gritos si a mitad de la noche despertaba y estiraba la mano y no la sentía a su lado (Melchor, 2021:79-80).

Cuando Polo tenía seis o siete años viajó con su madre a Mina, el pueblo natal de ella, para visitar a sus tías; después de ese viaje Polo no durmió nunca más en la misma cama que su madre. La madre de Polo quería salir de fiesta con sus hermanas para "conseguir pretendientes" (Melchor, 2021:80), pero Polo le pedía desesperadamente a la madre que no lo dejara de noche al cuidado de la prima Zorayda, seis años mayor que él. La razón es que, además del miedo a la oscuridad, Polo tenía miedo de su prima, que abusaba sexualmente de él. Cuando Polo se

desesperaba y le rogaba a la madre que no lo dejara, las tías de Polo se burlaban de él. La madre de Polo, avergonzada, se rebelaba pegándole, y lo dejaba al igual obligado con Zorayda.

[...] el hijo que berreaba, aferrado a su pierna, desconsolado por el abandono al que la madre estaba a punto de someterlo, dejándolo para colmo a cargo de la malvada Zorayda, y las tías se morían de risa y lo llamaban de miedoso, cobarde, habrase visto chamaco más checho, decían y su madre le había metido una bofetada pa que se estuviera sosiego y ellas pudieran marcharse taconeando a su desmadre, y Polo se quedó llorando hasta que Zorayda lo llevó a la cama (Melchor, 2021:79-80).

Después de este viaje a Mina, Polo prometió odiar a la madre por el resto de su vida, y desde entonces a Polo le da angustia ser considerado miedoso, ya que la valentía es un rasgo masculino.

[...] lo único que le impedía tirar la bicicleta y la bolsa con el chupe y salir por piernas despavorido era la imagen de lo puto que se vería si llegaba a hacerlo, así que quién sabe de dónde sacaba fuerza y coraje para seguir avanzando paso a paso hasta llegar al amate que crecía en la orilla del río, sin mirar atrás ni una sola vez, ni delatar el miedo que sentía mordiéndose los labio como cobarde, no fuera que alguien lo estuviera espionando en aquel mismo momento y se cagara de risa ante su falta de agallas (Melchor, 2021:28-29).

Llorar es visto como un acto feminizante, y cuando Polo encuentra a Franco llorando, Polo se siente superior a él: “Polo creyó que aquel ropero de chamaco estaba *llorando* [...] y Polo estuvo a punto de darse la vuelta para dejar al bato solo con sus mariconeadas” (Melchor, 2021:31). El abuelo de Polo tenía según el criterio de Polo una masculinidad hegemónica, y no mostraba sentimientos de dolor o tristeza no lloraba ni cuando se hería, y para Polo el abuelo era el modelo de *macho* a seguir:

[...] su maldita costumbre de chingarse quién sabe cuántos tragos de *veneno* mientras chambeaba, y también por culpa de la diabetes que le había estropeado los nervios y por eso ni sentía cuando la sierra eléctrica que él mismo había soldado y construido mirando nomás los dibujos de un libro le volaba un cacho del índice, *la pura puntita*, decía él, entre risas, mientras buscaba en el suelo el pedazo de dedo y un trapo para empaparlo con queroseno y encenderlo y cauterizar la herida que manchaba de sangre el aserrín regado por todas partes. ¡Qué cabrón había sido su abuelo, y qué incomprendible también! ¡Y cuánto lo había amado Polo, y también temido [...]. (Melchor, 2021:77).

La madre de Polo insinúa que Polo, en contraste al abuelo, era un hombre con rasgos femeninos, lo que de manera despectiva se vincula con ser *maricón*, no por ser un hombre homosexual, sino por tener rasgos feminizantes. La madre prácticamente todos los días le hace comentarios despectivos donde da a entender que Polo es poco macho: “En esta vida las cosas se ganan, cabrón, con trabajo y esfuerzo y no doblando las manitas a la primera que no te gusta algo” (Melchor, 2021:37). La madre lo oprime y le pega, hasta el punto de que Polo cae en una

depresión y siente ansiedad diariamente: “[...] la angustia y la opresión que Polo sentía en el pecho todas las mañanas [...] al que debía obedecer inmediatamente si no quería que su madre se le dejara ir encima a gritos y chanclos” (Melchor, 2021:108).

Como podemos ver un hombre puede estar reprimido por diferentes fuerzas, y no siempre son hombres los que subyugan a otros hombres. Como hemos visto la subyugación puede ser efectuada también por mujeres. Esto significa que un hombre puede estar en diferentes escalones de la jerarquía patriarcal, dependiendo de la relación que el hombre tenga con diferentes personas.

### 3.2.2 Ser un pez gordo

La segunda regla básica de la masculinidad es ser una persona importante, pero para llegar a ser importante es necesario tener alguna meta en la vida y lograr ser exitoso. Ni Polo ni Franco tienen metas en la vida que puedan incentivarlos a ser exitosos. A Polo lo expulsaron de la escuela por reprobado el primer semestre del bachillerato. En vez de asistir a clases él se pasaba los días bebiendo, y ahora se pasa los días tratando de hacer lo mínimo posible en su trabajo como jardinero. Al principio de la novela Polo no tiene meta en la vida: “¿Y qué verga era eso de ‘meta en la vida’? Siempre lo dejaba en blanco porque no sabía qué chingados poner en ese apartado” (Melchor, 2021:83). Con el tiempo descubre que su única meta en la vida es dejar el pueblo Progreso. Tanto Polo como su madre saben que Polo nunca va a llegar a ser una persona exitosa, y esto los frustra de diferentes maneras. Polo a un principio siente resignación, después de un tiempo empieza a considerar unirse a los narcos para salir de Progreso, pero Milton se lo desaconseja:

No caigas en la tentación, lo regañó esa noche, no te dejes llevar por la ambición, una vez que entras en este pedo ya no puedes salirte nunca; no seas como estos chamacos pendejos que se creen los grandes capos con sus motos y sus radios pero no tienen ni idea del desmadre en el que están ensartados (Melchor, 2021:101-102).

Polo se siente inferior a los habitantes del condominio, pero también a su jefe: “Urquiza era un pasado de lanza, un aprovechador que pensaba que podía hacer lo que quisiera con el tiempo de Polo nomás porque lo veía chico y pueblerino, sin estudios ni experiencia alguna” (Melchor, 2021:36). En el sistema patriarcal hay una jerarquía entre los hombres y Polo siente cómo su jefe, corrigiendo su pronunciación, pone de relieve su subordinación.

*Páradais*, lo corrigió Urquiza, con una media sonrisa de burla, la segunda vez que Polo trató de pronunciar esa gringada. Se dice *Páradais*, no *Paradise*; a ver repítelo: *Páradais*. Y el nuevo empelado tuvo ganas de responderle: *Páradais* la puta que te



parió, pinche guango maricón, pero no se atrevió a decir nada con su madre ahí al lado (Melchor, 2021:53)

Al igual que Polo, Franco ha sido expulsado del bachillerato, pero no se sabe por qué, los abuelos de Franco, igual que su padre, están enojados con Franco por eso: “los rucos seguían emputados con él porque lo expulsaron de la escuela” (Melchor, 2021:24). A diferencia de Polo, Franco no trabaja, sino que se pasa los días masturbándose: “[...] no sabía hacer nada más que jalarse el pellejo el día entero pensando en las nalgas de la vecina” (Melchor, 2021:25).

Polo se siente superior a Franco por haber tenido relaciones sexuales y desprecia la masturbación de Franco.

[...] cuando los abuelos se largaban al club los fines de semana y el gordo podía encerrarse en su cuarto sin que nadie lo estuviera chingando, a mirar su porno con audífonos y remendar los manoseados videos con escenas de su propia cosecha, superponiendo el rostro de la señora Marián encima de los vulgares rasgos de las encueratrices (Melchor, 2021:21).

El hecho de tener más experiencia sexual hace que Polo se sienta un “pez gordo” en relación a Franco. La experiencia sexual le da estatus y la sensación de ser importante pues la única meta de Franco es tener relaciones sexuales.

Franco sabe que él no necesita tener ninguna meta, y que de una u otra forma va a salir adelante con la ayuda de los abuelos, o con la ayuda de su padre que es un abogado exitoso. Franco sabe que él tiene más posibilidades de llegar a exitoso comparado con Polo, por eso él no se siente subordinado a Polo, aunque Polo muchas veces trate de aparentarlo.

No trabajaba, no estudiaba, no movía un solo dedo para forjarse un futuro porque tarde o temprano sus abuelos le comprarían uno, costara lo que costara (Melchor, 2021:117).

[...] mi papá es abogado, de los chingones; jamás dejaría que me refundieran, eso es para los jodidos, como él dice (Melchor, 2021:115).

Milton, el primo de Polo, trata de ayudar a Polo a salir adelante.

[...] cuando se ponía a darle consejos sobre cómo vestirse y cómo presentarse a la hora de pedir chamba, para darles confianza a los empleadores y que no pensarán que él era un pinche maleante o un aldeano tarugo. Polo lo escuchaba pero no entendía qué caso tenía ponerse gel en el cabello y saludar apretando bien fuerte la mano (Melchor, 2021:85).

Milton le decía a Polo que no importaba que Polo fuera negro, feo y bizco. Esto da la impresión de que Polo tenía complejos por su apariencia y pensaba que eso afectaba negativamente sus posibilidades en la vida: “Pero Milton insistía en que nada de eso importaba, que al final lo

único que contaba era la actitud y que Polo tenía que ponerse la verga y echarle más ganas” (Melchor, 2021:86).

### 3.2.3 Ser fuerte como un roble

La tercera regla básica de la masculinidad es que los hombres deben ser independientes y tener confianza en sí mismos, también deben ser fuertes y no mostrar debilidad.

La madre de Polo se frustra con la falta de iniciativa de Polo, que lo lleva a ser dependiente económicamente de ella. La madre, a diferencia de Polo, ha sido independiente y ha salido adelante gracias a su autoconfianza. La madre no solo ha trabajado duramente sino que ha estudiado de noche para darle un futuro mejor a Polo, mientras que Polo reprueba todas las materias y es expulsado de la escuela: “[...] echando por la borda los sacrificios que su madre había hecho durante años para que el cabrón indolente gozara de la oportunidad que ella nunca tuvo” (Melchor, 2021:54), y por eso la madre le consigue un trabajo: “Donde su propia madre laboraba también desde hacía dieciséis años, primero como sirvienta en casa del ingeniero y luego como afanadora del complejo de oficinas de la empresa y más tarde, después de interminables cursos nocturnos en el centro de Boca, como auxiliar contable” (Melchor, 2021:37). La madre es fuerte y trabajadora, y cuando Polo se compara con ella siente inferioridad.

El ingeniero Hernández le ayudó a la madre de Polo dándole trabajo en su oficina, y ahora el mismo le ayuda nuevamente facilitándole un trabajo a Polo, en el condominio del cual él es dueño: “Menos mal que el ingeniero Hernández le había concedido *la oportunidad* de trabajar en uno de sus fraccionamientos” (Melchor, 2021:54). Polo, en vez de sentirse grato se siente ofendido. En parte por ser la madre la que le consigue el trabajo, pues según las reglas hegemónicas él debería conseguirse su propio trabajo y no ser dependiente de su madre. La madre no solo le encuentra el trabajo a Polo, sino que le exige que firme el contrato de empleo, y también lo obliga a darle el sueldo que gana: “Hasta el dinero de su sueldo se lo quedaba su madre, íntegro; así lo había decidido ella: Polo se lo debía, para expiar la cagazón que había hecho, la oportunidad que había arruinado con su vagancia y gandulería” (Melchor, 2021:56-57). Uno se pregunta si Polo se cree ser hijo del ingeniero, y si esa es otra de las razones del desprecio que él siente por su madre, y sus logros:

¿Quién era él realmente? Un hijo de la chingada, decía su madre siempre. El único hijo de la chingada, la *bendición* de la chacha burlada que supo escalar peldaños. Tenía los

mismos labios gruesos de ella, los mismos ojos leonados, los mismos pelos de alambre que se tornaban cobrizos al recibir los rayos solares, y ahora también estaba al *servicio* de la misma familia de explotadores (Melchor, 2021:56).

Polo, a diferencia de Franco, no tiene confianza en sí mismo y además es miedoso:

Él ya sabía que no había nada en aquellas ruinas, nada que pudiera hacerle daño, pero notaba los remanentes de una antigua corriente de energía que le hacía sudar profusamente, sacudir las piernas sin ritmo y estremecerse cada vez que un trueno retumbaba en la distancia (Melchor, 2021:113).

Polo trata de enmascarar el miedo que siente a la oscuridad, pero Polo se delata y Franco se ríe de él. Polo se siente humillado tras haber perdido la cara, y seguramente esta es una de las razones por la cual Polo decide ir adelante con el plan en el que Franco viola a la vecina y Polo trata de robarle los objetos de valor que hay en la casa. Este plan sirve, en extremo, para recuperar su masculinidad, y por lo menos tratar aparentar ser un pez gordo. Pero su masculinidad es impostada y varias veces es delatado por sus miedos:

[...] la pistola se le resbaló y cayó sobre la piedra múcara. Cuidado, pendejo, gritó Polo, saltando del escalón en donde estaba sentado. El gordo se rió a carcajadas. No tiene balas, baboso, se burló, mientras se agachaba a recogerla (Melchor, 2021:118).

### 3.2.4 Hazlos sufrir

La cuarta regla básica de la masculinidad es que los hombres deben ser valientes y agresivos con ganas de competir y pelear.

Como los hombres, según esta regla, están en constante competencia tienen una posición antagónica a los que tienen poder, y esto se ve en cómo Polo se expresa sobre Urquiza:

no podía dejar de pensar en mandarlo todo al carajo de una vez, renunciar ese mismo día a esa chamba miserable y malpagada, y de paso romperle el hocico al imbécil de Urquiza, meterle un par de guantes en su jeta de mamador cara de huevo (Melchor, 2021:34)

Polo sueña con ser valiente y tener pugnacidad. Él cree que trabajando para los narcos podrá demostrar que tiene la masculinidad necesaria: “[...] que vieran que Polo estaba dispuesto a rifarse por ellos [...] y hasta la pinche vieja esa, la tal *licenciada*, quedaría impresionada y le daría chance de probarse en el jale” (Melchor, 2021:114).

Cuando Milton le revela a Polo que él ha sentido cobardía, que ha llorado y que se desespera por no poder dejar a los narcos, Polo, en vez de conversar sobre estos sentimientos y profundizar su relación con el primo, se afasta del primo y se siente superior al primo: “Él era capaz de cosas más cabrona, más sofisticadas, tenía los huevos que al Milton le faltaban, eso era más que

evidente” (Melchor, 2021:102). Pero la verdad es que Polo no tiene la valentía para poder ejercer el trabajo que Milton hace para los narcos, y eso lo frustra, aunque el trate de aparentar ser masculino, esa masculinidad es impostada y Milton lo sabe: “[...] que no saldría de puto, por la memoria del abuelo que aguantaría vara y haría todo lo que le dijeran que hiciera, cualquier cosa que le pidieran; ya no era el mismo chamaco ñengo de la última vez que se habían visto, ya no tenía brazos de señorita como tanto se había burlado” (Melchor, 2021:128). Como Polo sabe que las personas de su pueblo probablemente lo perciben como una persona débil él quiere que la gente lo vea con Milton por razones de estatus: “A Polo le habría gustado que Milton [...] bajara las ventanillas polarizadas [...] para que las pepenchas piojosas que se pavoneaban en la plaza lo vieran en compañía de su primo y le agarraran respeto” (Melchor, 2021:101).

Respecto al episodio de la violación, Polo violó a su prima, o por lo menos creyó haberlo hecho, hasta que se dio cuenta de que ella había gozado y, por otro lado, Polo desprecia a Franco porque no lo cree capaz de violar a la vecina.

[...] porque carecía de los huevos necesarios para acercarse a las hembras y domarlas, someterlas, abrirlas de piernas; huevos para tomar cartas en el asunto y no pasarse la vida entera nomás babeando y suspirando como lelo, como el chamaco cagón y puñetero que era (Melchor, 2021:46).

Franco, a su vez, es más valiente que Polo, y además se atreve a ejercer violencia, al contrario que Polo: “el patadón que el marrano hijo de puta le metió en las costillas, indignado: *te dije que nomás las manos, verga, ¿cómo me la voy a coger si le amarras las piernas?*” (Melchor, 2021:150).

Franco es de una familia donde las armas parecen formar parte natural del día a día. Como son una familia con dinero, tienen armas para defenderse de la violencia que los rodea, y el hecho de tener y saber usar armas le da más masculinidad a Franco.

¿Qué verga es eso? [...] Un cuchillo de combate [...] ¿También te lo chingaste a tu abuelo? No, respondió el marrano, subiéndose los pantalones y revisando el correa. Es mío, el viejo me lo regaló. Era de su padre, de cuando peleó en la guerra. (Melchor, 2021:145).

Voy a chingarle unas balas a mi abuelo para que la probemos. El otro día me enseñó a disparar. Me llevó a un terreno en la playa y estuvimos un ratote dándole a unas botellas (Melchor, 2021:118).

Franco muestra prueba de valentía al no delatar que bebía con Polo por las noches, y esto impresiona a Polo, aunque trate de fingir que no está impresionado:

Lo habían amenazado con mandar a buscar a su padre, pero ni así pudieron sonsacarle de dónde había conseguido el chupe, quién se lo había comprado; había callado valientemente y aguantando vara y soportado un par de regaños de los viejos (Melchor, 2021:70).

Ni cuando el Padre de Franco viene al condominio, y le da unos puñetazos para sacarle la verdad y termina castigándolo Franco delata a Polo:

[...] al ver la sombra rosácea, bordada de violeta, que sobresalía del marco de los lentes oscuros, sobre el ojo izquierdo del marrano. La sonrisa de Franco se congeló en su rostro antes de hacerse más grande, más muerta. Mi papá vino de visita, dijo, y los abuelos le contaron mis gracias. ¿Te castigó?, inquirió Polo, pero el gordo se encogió de hombros y enseguida descruzó las manos; uno de sus dedos, el medio de la mano derecha, estaba envuelto en un vendaje rígido (Melchor, 2021:54-137).

Cuando Polo es golpeado por su madre él se siente inútil, y esto, junto con el abuso sexual de su prima, lo ha llevado a desarrollar depresión y ansiedad. Franco, por otro lado, parece no verse afectado por el abuso de su padre, al contrario, parece hacerlo más fuerte. Esto significa que Franco tiene este tipo de masculinidad, de la que Polo carece, por querer vivir al límite, atreverse a correr riesgos y no tenerle miedo a la violencia.

### **3.3 El sistema sexo-género judeocristiano**

La sociedad ha creado roles de género que se han usado para ejercer poder y dominación sobre las mujeres, que han sido subordinadas a los hombres en una sociedad patriarcal. Cada cultura y cada época histórica ha construido diferentes géneros. Estos géneros no son determinados por nuestra biología, sino que son una construcción social que cambia con la cultura y el tiempo. En la tradición judeocristiana la religión ha influido en la forma en que las sociedades judeocristianas han percibido el género y la sexualidad. La tradición judeocristiana ha perpetuado creencias y valores como la inferioridad de la mujer y la concepción de la homosexualidad como un pecado o error.

En la novela Polo vive en un matriarcado, y es un hombre reprimido y subordinado a la madre. La madre es el “macho de la casa”, y como Polo vive en una sociedad machista, judeocristiana, esto lo castra. Cuando la prima Zorayda llega a vivir a la casa de Polo, supuestamente para ayudar a la madre de Polo a cuidar del abuelo, la madre le cede la cama de Polo a la prima, y obliga a Polo a dormir en un colchón en la sala. Polo que ya vive en un matriarcado desciende

aún más en la jerarquía de su casa: “¿Por qué tenía que cederle su cama y dormir en el piso, sobre el duro suelo de cemento pulido, con un petate bajo los huesos y una camisola vieja como única almohada?” (Melchor, 2021:57). La prima no solo lo expulsa de su cama, sino que también le produce a Polo la sensación de ser expulsado de su casa.

Como los hombres, según la tradición judeocristiana, tienen que ejercer poder y dominación no se pueden mostrar frágiles, y al igual que, en el sistema hegemónico, los hombres deben ser fuertes, independientes y autosuficientes sin necesidades afectivas. Estas exigencias llevan a que Polo no le hable a su madre sobre sus experiencias negativas o sus problemas, por el miedo de mostrarse débil, por ejemplo, cuando su prima llega a Progreso:

[...] de la culpa y rabia que había experimentado y que él había creído totalmente olvidadas, borradas por completo de su memoria por las puras ganas que tenía de no acordarse, de la misma manera en que había olvidado los berrinches que solía hacerle a su madre, la necesidad imperiosa y pusilánime que tenía de prenderse a ella para poder dormirse. Todo había regresado en el momento mismo en que Zorayda apareció en Progreso (Melchor, 2021:84).

Zorayda, la prima que había abusado sexualmente de Polo cuando niño, sigue con sus toqueteos e insinuaciones sexuales después de mudarse a la casa de Polo. Un día él se cansa y se venga de ella violándola:

[...] Polo ya no pudo soportar más el odio que sentía por esa pinche vieja y terminó empujándola contra el respaldo del sillón de la sala, bajándole los shortcitos de un tirón y ensartándole el chile tieso hasta la garganta, mientras la muy puta jadeaba y manoteaba sin entender lo que sucedía. Era el peor error de su vida, el peor puto error de toda su perra vida, porque en lugar de aplacarse, la maldita zorra asquerosa desde entonces no lo dejaba tranquilo (Melchor, 2021:104).

Parece que Polo con la violación de la prima quiere reconquistar su masculinidad, pero no le resulta, ya que la prima goza del acto.

[...] él había querido humillarla y lastimarla, pero la muy cochina había quedado prendada de su violencia y a cada rato quería andarlo ordeñando [...] y lo perseguía por toda la casa rogándole que se la metiera (Melchor, 2021:104).

Uno se pregunta por qué Polo no le cuenta a nadie sobre el abuso sexual que él sufrió de niño, y la impresión es que él cree que un hombre no puede ser violado, sino que solo el hombre es quien puede violar. Polo no le habla nunca a la madre sobre sus problemas o experiencias negativas y esto causa un abismo de incomunicación y distancia emocional entre ellos. En la novela se ve que la madre de Polo casi nunca le pregunta lo que le pasa, por qué bebe, por qué está triste, lo único que ella hace es subordinarlo con violencia:

Cuando quiso hablar a solas con su madre para hacerla entrar en razón [...] su madre no lo dejó terminar [...] porque de un manazo en la boca lo calló... ¿Cómo se atrevía el baboso a querer mandar en esa casa?... Todavía le metió dos sopapos más, antes de mandarlo a dormir al piso de la sala (Melchor, 2021:106-107).

Según el modelo judeocristiano la sexualidad solo puede ser practicada en el matrimonio con el fin de la procreación. Las mujeres que son activas sexualmente fuera del matrimonio son consideradas “putas”. Polo tiene una mezcla de asco y excitación por las mujeres, esto se puede deber a las experiencias sexuales negativas que ha tenido, pero también debido al sistema judeocristiano, donde la sexualidad no es algo que se hace por placer y la mujer debe ser madre y esposa. La mujer debe ser amorosa pero no debe tener un carisma sexual. Cuando Polo describe a la señora Maroño se percibe que las mujeres, desde su punto de vista son objetos sexuales, que solo sirven para el sexo, y al mismo tiempo son objetos que pertenecen a un hombre. Al mismo tiempo que Polo repudia a las mujeres fuertes él desprecia a la señora Maroño por ser una mujer dependiente del marido:

Justo como ella quería, ¿no? Que la miraran con deseo y lujuria, que le dedicaran pensamientos cochinos al paso. Se veía que le *encantaba*, y lo mismo al pelón del marido [...] que si tentándole una nalga con el orgullo de quien marca territorio y presume su ganado (Melchor, 2021:14-15).

En la sociedad patriarcal judeocristiana las mujeres que no son esposas son mujeres que existen para satisfacer los deseos del hombre, y cuantas más mujeres el hombre conquista más macho es:

[...] se emocionó y empezó a contar historias de cuanta vieja había pasado por su cama, y hasta se puso a darles consejos de cómo controlarlas, cómo hacerlas al gusto de uno, y el Sapo y el Gritón estaban a risa y risa con las pendejadas que decía el viejo jediondo, y Milton también trataba de reírse, de actuar normal, porque nadie le decía nada pero se figuró que ésa era la actitud que debía asumir (Melchor, 2021:93)

La mujer por su parte no debe tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, y menos quedar embarazada sin estar casada. Una mujer que tiene un hijo fuera del matrimonio es despreciada y considerada una mujer sin moral y por lo tanto es vista como una “puta”:

[...] que no le daba vergüenza pasearse por el pueblo con semejante tripa de vaca cargada, como si fuera una gran gracia, aquella criatura que podía ser el hijo de cualquiera en el pueblo, de cualquiera, de veras [...] de cómo la muy cusca se la pasaba a las grandes risas con los choferes de los autobuses, con los repartidores que llegaban los martes a la tienda de la doña Pacha, los cobradores y aboneros que pasaban por el pueblo de camino a Paso del Toro, y hasta con los muchachos que repartían tortillas en motocicletas, con todos éstos se había revolcado sobre el suelo mugroso de las cajas de los camiones, en el asiento trasero de los coches de los vendedores, o así nomás parada como perra en celos detrás de las covachas y los corrales, o donde la calentura le agarrara (Melchor, 2021:57-58).

Las mujeres deben ser esposas sumisas y cuidadoras. Pero las mujeres de la novela son todas fuertes, y los hombres que las rodean son los subordinados:

[...] frente a él estaba una mujer joven, de pelo castaño claro, vestida de mezclilla y camisa de cuello alto y lentes oscuros, que aparentaba unos veinte, veinticinco años a lo sumo, pero que parecía ser la jefa de todos los culeros, porque hasta los más malandros y felones se le cuadraban y se ponían tiesos viendo pal frente cuando la vieja los barría con la mirada, y le hablaban de *usted* y de *licenciada*, aunque ve tú a saber si la cabrona realmente lo fuera o qué, porque hablaba bien mal, como ranchera, todo recio y golpeado (Melchor, 2021:89-90)

### 3.4 Interseccionalidad

Polo es descrito por Melchor como un joven negro, pobre, pueblerino, sin estudios y feo. Esto nos lleva a creer que Polo, al buscar trabajo, sufre de una discriminación múltiple, y por eso la madre le consigue un trabajo como jardinero en la misma compañía donde ella trabaja.

En el trabajo Polo no solo se siente discriminado y oprimido por ser negro y pobre, sino también por vivir en Progreso: “¿por qué chingados no le había dado ella [la señora Maroño] los billetes en la mano, como la gente normal? ¿Temía acaso ensuciarse con la mugre de Polo, contagiarse por contacto de su naquez y pobreza?” (Melchor, 2021:41)

Polo también se siente discriminado y humillado por ser joven, lo cual Cubillos Almendra plantea como una de las bases de exclusión que no ha tenido la misma atención en el pasado: “Urquiza era un pasado de lanza, un aprovechador que pensaba que podía hacer lo que quisiera con el tiempo de Polo nomás porque lo veía chico y pueblerino, sin estudios ni experiencia alguna” (Melchor, 2021:36) y, finalmente, por no saber inglés:

*Páradais*, lo corrigió Urquiza, con una media sonrisa de burla, la segunda vez que Polo trató de pronunciar esa gringada. Se dice *Páradais*, no *Paradise*; a ver repítelo: *Páradais*. Y el nuevo empelado tuvo ganas de responderle: *Páradais* la puta que te parió, pinche guango maricón, pero no se atrevió a decir nada con su madre ahí al lado (Melchor, 2021:54).

En otras palabras, Polo es consciente de que los diferentes aspectos de su identidad se intersectan y se interrelacionan y dan lugar a la desventaja que él vive en su día a día.



## 4 Conclusiones

El objetivo de este estudio ha sido analizar la novela *Páradais* de Fernanda Melchor a partir de la masculinidad hegemónica de Polo, uno de los personajes principales de la novela. También hemos analizado las relaciones que el personaje Polo tiene con los otros personajes de la obra para ver las relaciones de dominación y subordinación existentes entre ellos, con especial atención a las relaciones de desigualdad y discriminación que operan en dichas relaciones.

En nuestro estudio hemos llegado a varias conclusiones. Una de ellas es que Polo no representa una masculinidad hegemónica, sino que Polo intenta aparentar una masculinidad, de modo que su masculinidad es fingida. Polo aparece subordinado a los otros personajes de la novela, tanto mujeres como hombres. Entre Polo y Franco, los principales personajes *Páradais*, hay una relación de subordinación que opera en ambas direcciones entre ellos. Otra conclusión es que la masculinidad es cambiante, lo que se ve en el personaje Milton, que para Polo tiene una masculinidad hegemónica, a pesar de que en el transcurso de la obra esa masculinidad la vaya perdiendo.

En la obra también vemos que simultáneamente pueden surgir definiciones contradictorias en torno a la masculinidad, como por ejemplo en relación a la violencia que sufren los personajes de la novela. También hemos llegado a la conclusión de que la masculinidad hegemónica no siempre significa lo mismo para diferentes personas, como vemos a través del señor Maroño, que es un hombre con masculinidad hegemónica para los residentes del condominio, pero no para Polo, cuyo modelo era su abuelo.

También hemos llegado a la conclusión de que los personajes femeninos de la novela no se ajustan al sistema patriarcal de la tradición judeocristiana, sino que son mujeres fuertes que dominan a los hombres, irradian sexualidad y son activas sexualmente.

En cuanto a la discriminación múltiple que acusa Polo, se ha visto cómo afecta a esto el hecho de su residencia, en el pueblo Progreso, en tanto lugar sujeto a la discriminación y la exclusión de tipo social.

Nuestro estudio no ha podido profundizar en la crítica contra el modelo narrativo “Trópico negro” y creemos que un estudio sobre dicho modelo podría ser interesante en un futuro. Del

mismo modo, parece pertinente abordar esta obra desde una perspectiva comparativa que aborde la relación entre esta novela y la mitología griega.

## 5 Bibliografía

Allwood, Carl Martin y Erikson, Martin G. (2021) *Grundläggande vetenskapsteori*. Polonia: Studentlitteratur, 2021

Alvesson, Mats y Sköldbberg, Kaj. (2017) *Tolkning och reflektion. Vetenskapsfilosofi och kvalitativ metod*. Polonia: Studentlitteratur, 2017

Connell, Raewyn. (2015) *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México

Crenshaw, Kimberlé W. (2012) “Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color”, en Platero, Raquel (Lucas) (ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Temas contemporáneos*, Serie General Universitaria – 130: 87-124. Barcelona: Edicions Bellaterra

Cubillos Almendra, Javiera. (2015) “La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista”, *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 7: 119–137. [En línea]. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14502> [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2023]

Delegation for Gender Equality in Schools. (2010) *Boys and school: A background paper on the “boy Crisis”*, (SOU 2010:53). Stockholm: Swedish Government Official Reports. Stockholm: Delegation for Gender Equality in Schools

García Sánchez, Nayeli. (2021) “Páradais, Fernanda Melchor. El mito crepuscular de la masculinidad”. *Descolonización. Crítica. Revista de la universidad de México*, 3:165-167

Gómez Suárez, Águeda. (2009). “El sistema sexo/género y la etnicidad: sexualidades digitales y analógicas”. *Revista mexicana de sociología*, 71, 4: 675-713. [En línea]. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032009000400003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400003&lng=es&tlng=es) [Fecha de consulta: 1 de febrero de 2023]

Ibarra Loyola, Jesús y Díaz Báez, Edna. (2016) “El miedo, último refugio de la masculinidad hegemónica”. *Alternativas en psicología*, 36: 140-142. Noviembre. Universidad Autónoma de Puebla – Universidad Autónoma de Coahuila

Melchor, Fernanda. (2021) *Páradais*. Barcelona: Penguin Random House, 2021

Nieto, Silvia. (19 de agosto, 2021) “El término MILF, esas 'madres deseables', provoca un nuevo tsunami en Twitter”. *El Mundo* [En línea]. Disponible en: <https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2021/08/19/611e128a21efa051698b4609.html> [Fecha de consulta: 22 de abril de 2023]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23, 6 [En línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es/marica> [Fecha de consulta: 23 de abril de 2023]

Seidler, Víctor. J. (1995) “Los hombres heterosexuales y su vida emocional. Sexualidad: teoría y práctica”. *Debate feminista*, 11: 78-111. Traducción por Hortensia Moreno y Carlos Amador

Serrato, José. Eduardo. (2022) “Fernanda Melchor y el mercado editorial de la literatura de entretenimiento”, *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, 25: 41-46. [En línea]. doi: 10.36798/critlit.v0i25.447. [Fecha de consulta: 30 de abril de 2023]

Symington, Alison. (2004) “Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)”. *Derechos de las mujeres y cambio económico*, 9. Traducción por Cecilia Olivares y Mauricio Sánchez

Veracruz. Gobierno del Estado. (2021) *Perspectiva de género aplicada a la vida cotidiana* [En línea]. Disponible en: <http://www.veracruz.gob.mx/proteccioncivil/wp-content/uploads/sites/5/2022/02/Guia-Conceptos-B%C3%A1sicos.-PEG-en-la-vida-cotidiana-VF.pdf> [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2023]